LA PRENSA GRAFICA

70 Ctvs.

PREMIO DE PERIODISMO MARIA MOORS CABOT

Año LXXIII — N° 26,050 | San Salvador, El Salvador, Sábado 20 de Junio, 1987 | 64 páginas

DIFICIL CUMBRE C.A.

(Información en página 4)

Don Pepe Dutriz ha muerto

David Escobar Galindo

Sí, Don José Dutriz, el hombre generoso, inteligente, sereno y gentil, que dirigiera por muchos años este periódico pionero y pujante, se ha ido físicamente para siempre, dejando en los corazones de sus deudos y amigos un vacío doloroso e inmenso.

Era Don Pepe un hombre de mente abierta y cultivada, de espíritu llano y diligente, de alma íntegra y fecunda. Heredó de su padre —fundador de LA PRENSA GRAFICA—, así como sus hermanos, la devoción por la verdad, el culto por el trabajo y la entrega cotidiana a los más nobles ideales de superación individual y colectiva. Su ejemplo de mesura y de cordialidad es impresionante. Tenía siempre una sonrisa —con algo de complacencia paternal y algo de gracia infantil— para todos los que nos acercábamos a saludarlo, a conversar un momento con él, a externarle una opinión o a pedirle su consejo. Fue noblísimo también con toda la gente que trabaja haciendo el Diario, desde los más sencillos hasta los más cultos, porque Don Pepe tenía esa sabiduría de tratar con igual respeto y delicadeza a todo el mundo, sin dejar de reconocer los méritos de cada quien. Tenía una conciencia auténticamente democrática.

Su huella en el periodismo nacional es limpia y perdurable. Fue hombre de paz, porque estaba en paz consigo mismo. Fue hombre de pensamiento, porque analizaba la realidad con reflexiva constancia. Fue hombre de bien, porque cultivó las virtudes familiares y ciudadanas con sobriedad espartana. Y fue hombre de servicio, porque trabajó toda su existencia llevando información y solaz a millones de seres.

El país está de luto por la muerte de Don Pepe Dutriz. La Patria observa, conmovida, cómo otro gran espíritu se apaga, entre la tormenta histórica que nos aflige, sus hermanos, sus sobrinos, siguen adelante, con el corazón apretado de dolor. Sus amigos lo despedimos con una lágrima y con un recuerdo vivo, lacerante. Nada se detiene. Continuamos en esta marcha llena de peligros y quebrantos. Pero —a pesar de que la esperanza siempre nos mueve— sentimos hoy que una amable y bienhechora luz se aleja irremediablemente de nuestras vidas...